

PLENO 30 DE ENERO DE 2025 DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA

En el que se aprueba la modificación del plan general para “enajenar” suelo público de servicios (pista de skate y campo de fútbol Hernán Cortés) para construir un edificio de 22 plantas destinado a uso residencial y un porrón de chalets en la otra margen de Vía Hispanidad (Montecanal).

Una vez más pretende la venta de terreno público para beneficio de promotoras inmobiliarias y empresas constructoras, lo que deriva en varias consecuencias:

- Por un lado y de forma directa, atrae las inversiones.

Este punto merece una reflexión. Veamos.

Se ha repetido en varias ocasiones, tanto en la intervención de Vox como en las del PP, que Zaragoza debe ser más ambiciosa para crecer y ampliar y mejorar sus servicios.

De hacerse realidad y suponiendo que la necesidad de concordancia entre servicios y aumento de la población correspondiera con las reglas estadísticas, tendría que hacerse extensivo a toda la población independientemente de su ubicación geográfica, cosa harto dudosa en vista del modelo de ciudad que promueven nuestra alcaldesa Chueca y su concejal de urbanismo Víctor Serrano, habida cuenta de los trastornos a los que se ve sometida la población de determinadas zonas periféricas y otras de diversa índole (bien por pertenecer a una segunda categoría dedicada al alojamiento de mano de obra no cualificada, bien por ser nicho de negocio especulativo inmobiliario). Estos trastornos en forma de atascos de tráfico, ruido por tráfico y obras, dificultad para encontrar aparcamiento, ambulatorios médicos saturados, encarecimiento del precio de la vivienda de alquiler, falta y degradación de zonas verdes, etc., son las consecuencias de esa “ambición” por crecer y atraer inversiones.

Imaginan sobre un plano y según las previsiones numéricas una ciudad del futuro bonita, limpia y ordenada en la que sus ciudadanos, muy obedientes, circulen con una sonrisa mientras saludan cordialmente a las cámaras de seguridad que velan por el cumplimiento del “orden establecido”. ¿Por quién? ¿Para qué? ¿O habría que decir para quién? Existe una respuesta común. Como en una ecuación matemática, si hallamos el beneficiario despejaremos de la igualdad por quién y para qué, pues en esta función los factores que la determinan son la especulación y el beneficio. Así, la ciudad como entidad se aleja de la ciudadanía y pasa de ser un soporte de vida a sus habitantes en objeto de deseo del capital especulativo.

- Por otro lado, erigiéndose en valedores de la verdad, proyectan un futuro para la ciudad que identifican con prosperidad. De nuevo debemos preguntarnos para quién. Desde luego, para las y los jóvenes que buscan independizarse en una ciudad que aspira a crecer y, por tanto, a encarecerse, no. Ni para aquellas personas que cubren los trabajos de cuidados y servicios,

ni para las asalariadas que se desplazan a los polígonos. Ni para los sintecho, transeúntes de una vida dura que los dejó de lado en una esquina. Y ya puestos, ni para los niños y niñas cuyos progenitores no puedan permitirse mantener un nivel de actividades lúdicas y educativas en su tiempo libre. Escolares que tampoco podrán salir a la calle a jugar, salvo que por calle se entienda su urbanización.

- Además, la excusa de la remodelación del campo de fútbol de la Romareda, que algunos se ufanan en llamarlo del Real Zaragoza como si el club de fútbol fuera de la ciudad y ésta fuera de la realeza (recordemos que el campo es de titularidad pública mientras que el club pertenece al ámbito privado), cuyo coste se eleva de momento a los 150 millones de euros a pesar del alarde de Azcón y Chueca anunciando que no costaría ni un euro a las arcas municipales, la utilizan para encubrir la deuda adquirida y la necesidad de vender terreno municipal para financiarla. Esto me recuerda que cuando adquiero una deuda con alguien procuro saldarla pronto, no financiarla, en fin...

- Señalar asimismo la arrogante distancia que mantiene este equipo de gobierno municipal, cuando su interlocutor en el área de urbanismo, Víctor Serrano, excusa su presencia (cuando no la elude) a los requerimientos hechos desde las asociaciones de vecinas y afectados. Hoy se ofrece a hablar con los vecinos de Universidad (vía Hispanidad) pero no con los de Torrero (será que éstos últimos no alcanzan el merecimiento). Parece que la vía de urgencia para desarrollar proyectos urbanísticos encaja perfectamente con el talante que define a nuestros gobernantes municipales.

- Añadiré que la existencia de público les exige el esfuerzo de encubrir sus intenciones últimas y suscitar un camino de concordia entre los y las asistentes, cuyo rostro manifiesta la contrariedad de quién se siente menospreciado. Sin embargo, ese esfuerzo no logra ocultar la incompetencia del que se presume animal político, claro está, aquí no vinimos a aplaudirle sino a revelar sus vergüenzas.

Un día más de hastío para los asistentes, sí, pero también un golpe más de “ajao” que labre el surco donde sembrar nuestro compromiso con la juventud que viene.